

Comunicación a la ponencia sobre inmadurez del debate público sobre la posición de España en el mundo. Publicado en: La sociedad española ante la defensa (FME) y los conflictos internacionales. Fundación por la modernización de España, Ediciones Doce Calles, S.L., 2001, pp. 37-41.

JUAN DÍEZ NICOLÁS*

En primer lugar voy a hacer dos comentarios sobre algunas de las cuestiones tratadas por Víctor Pérez Díaz y José Ignacio Wert, antes de entrar en mi comunicación.

Respecto al apoyo de España en la OTAN creo que, si bien en el referéndum de 1986 fue reducido, posteriormente se ha ido consolidando, hasta el punto que la opinión pública no ha tenido el más mínimo problema con la integración de España en la estructura militar de la OTAN, a excepción de ciertos grupos minoritarios, con una clara ideología anti-alianza.

Sin embargo, la manera de cómo entiende la participación de España en la OTAN es otra cuestión.

Me parece que muchos de los datos que he podido examinar demuestran que los españoles quieren estar en la OTAN porque hay que estar con los importantes, y porque el no estar, sería un signo de estar fuera de los círculos de decisión. Pero, aunque se ha aceptado que estemos en la OTAN, hay todavía muchas reticencias a las consecuencias que de ello se derivan, ya que la OTAN es una organización de Defensa.

El segundo comentario que quería hacer se refiere a cómo ha mejorado la imagen de las Fuerzas Armadas en España. No sé si ha mejorado su imagen o es que antes no teníamos suficientes datos. Los estudios anteriores al referéndum de 1986 mostraban una valoración muy positiva y fa-

* Una visión más amplia del tema queda expuesta en el libro publicado por Juan Díez Nicolás, *Identidad Nacional y Cultura de Defensa*, Editorial Síntesis. Madrid, 2000.

vorable a las Fuerzas Armadas, tanto en el período de 1976-79 cuando fui responsable del CIS, como los elaborados para OTR-IS en el período de 1984-86. Posteriormente ASEP realizó sondeos mensuales desde octubre del 86, donde la valoración de las Fuerzas Armadas fue muy buena, sobre todo si se compara con la de muchas otras instituciones.

Por tanto, cuando se dice que ha mejorado la imagen de las Fuerzas Armadas no sé si está pensando exclusivamente en ciertos grupos de la sociedad española que antes tenían mala opinión y ahora ha mejorado. Porque cuando se habla de la sociedad española, nos debemos referir a la sociedad española en su conjunto, es decir, a los veintinueve millones de habitantes de más de 18 años, tanto a la señora de 65 años de Almendralejo, como en el Catedrático de Universidad; pero hay muchas más señoras que están en Almendralejo o en pueblos semejantes que Catedráticos de Universidad. Por ello, muchas veces tendemos a confundir la opinión pública con la opinión del círculo pequeño en el que nos movemos; y por eso digo que no sé si ha mejorado la imagen pública de las Fuerzas Armadas, o sencillamente ha sido buena siempre, o ha cambiado en ciertos grupos de líderes de opinión que tienen un impacto importante sobre la sociedad española.

Creo que la sociedad española mantiene fundamentalmente una actitud de claro pacifismo ante los conflictos internacionales; pacifismo que tiene unas raíces históricas, algunas de las cuales han sido mencionadas ya, como nuestra no participación en las dos Guerras Mundiales, de manera que tenemos que remontarnos a Napoleón, o a Cuba y Filipinas, para hablar de conflictos internacionales de España.

Pero lo más importante es, como ha dicho Víctor Pérez Díaz que los españoles no ven riesgo de que España se vea implicada en un conflicto internacional; a los españoles les resulta muy difícil preguntarse qué debería hacer España en caso de una guerra, porque no piensan, no se imaginan, ni siquiera ahora, a pesar de las misiones internacionales, que España se pueda ver envuelta en un conflicto bélico internacional. Y cuando valora algún riesgo de conflicto se percibe como procedente fundamentalmente del Norte de África, de Marruecos. Pero hay que aclarar que sólo es un 9% de los encuestados.

Otro tema muy importante es también el de qué piensa la opinión pública respecto a quiénes son, no ya nuestros posibles enemigos, sino los posibles aliados, si España fuera atacada por otro país. La cuestión de

quiénes serían los que nos defenderían constituye un dato enormemente importante que intenté averiguar mediante una pregunta abierta. Los resultados apuntan mayoritariamente a que serían los países europeos, la Unión Europea, los que defenderían a España; muy pocos dicen la OTAN, y una minoría insignificante dijeron que los EEUU.

Los españoles perciben que nuestro apoyo procede de Europa, y eso se debe a que la sociedad española está basculando entre dos sistemas de Defensa. Es decir, se especula sobre si España debería formar parte de un sistema de Seguridad Atlántico o Europeo. Cuando se les plantea esta alternativa a los entrevistados, ha ido creciendo recientemente la proporción de los que opinan que deberíamos estar en un sistema de Defensa con los países Europeos.

Hay todo un conjunto de eventos que explican una orientación más europea que atlántica (o norteamericana), y eso no significa ni mucho menos que haya una mala relación con los Estados Unidos, sino que el español se siente ahora cada vez más próximo a Europa, aunque aparte de otras razones, debe reconocerse que ha existido una tradición de cierto antiamericanismo sobre todo en la izquierda española, aunque también en otros sectores de la sociedad española, y no sólo en la izquierda, porque también parte de la derecha ha sido antiamericana precisamente por Filipinas y Cuba, porque se atribuye a los Estados Unidos la pérdida de las últimas colonias españolas, algunas tan queridas como las citadas.

Pasemos sin embargo a considerar los conflictos reales en los que ha participado España en fechas recientes. Según los datos de que dispongo, durante todo el tiempo que duró el conflicto del Golfo (septiembre 1990 a marzo 1991), la opinión pública española estuvo en contra de la participación española en ese conflicto, probablemente porque se había llevado a reclutas al «teatro» de operaciones. Sin embargo, nada más terminar el conflicto, la opinión pública se mostraba de acuerdo con lo que había hecho el Gobierno, con la participación en la Guerra del Golfo. La razón es que «habíamos ganado». Por lo tanto, la opinión pública estaba satisfecha, pues hacía tiempo que España no «ganaba» una guerra contra otro país.

En los últimos datos que dispongo, del año 1998, se puede comprobar que cuando se pregunta retrospectivamente por la intervención en la Guerra del Golfo la opinión pública es todavía negativa. Debo decir que en aquellos momentos el Gobierno de España era socialista y no popular, pero la opinión pública era mucho más negativa hacia la participación en

el conflicto entre los votantes del PSOE (que teóricamente deberían haber apoyado la decisión de su Gobierno), mientras que los de derecha siempre han apoyado más la intervención española en el Golfo y en cualquier otro lugar.

La segunda cuestión que considero importante señalar es que, mientras que la participación española en la Guerra del Golfo tuvo un saldo de opinión negativo, en Bosnia tuvo siempre un saldo de opinión más positivo, debido a que fue considerada una intervención de carácter humanitario. He contado muchas veces esta anécdota. Cuando se preguntó la primera vez sobre el envío de tropas a Bosnia, se hizo basándose en la comunicación que se estaba entonces lanzando a la sociedad, es decir, si se estaba o no de acuerdo en que se hubiera mandado allí a la Legión. La opinión pública se manifestó claramente de forma muy negativa. En cambio, cuando se modificó el mensaje oficial, y se dijo que iban «casco azul» españoles en «misión humanitaria» a Bosnia, también se modificó la pregunta para ser coherentes, y entonces la opinión pública española se manifestó de manera totalmente favorable al envío de tropas españolas. Es decir, no es que se manipulara la pregunta, sino que se adaptaba al mensaje que se había enviado en un primer momento, y al mensaje que se envió en segundo lugar, de manera que pudo comprobarse cómo varió la opinión de los españoles en sólo dos meses, de septiembre a noviembre.

Pero, de manera general, los españoles han estado siempre muy en contra de que nuestras tropas entren en combate. Es decir, la opinión pública puede estar de acuerdo en que las tropas españolas vayan a diversos escenarios de conflicto, siempre que vayan en misiones humanitarias, pero no para entrar en conflictos bélicos.

Más recientemente, cada vez que se preguntó por los bombardeos en Kosovo el rechazo de la opinión pública fue total. Estoy de acuerdo sin embargo, en que la opinión pública era más bien favorable al envío de tropas de tierra (y ahí están los datos de cuatro meses), pero su reacción era desigual, aunque con cierto predominio de los que estaban a favor del envío de tropas.

Por lo tanto, parece existir un rechazo visceral a todo lo que sea entrar en conflicto, pero esto no quiere decir que las opiniones sean siempre un buen predictor de los comportamientos. Como dice Worcester, y lo recordaba antes José Ignacio Wert, siempre he dicho que una cosa son las acti-

tudes, que es lo que llevamos ahí dentro, otra cosa son las opiniones (que son actitudes verbalizadas a través de las cuales intentamos quedar bien con nuestro interlocutor) y otra cosa son los comportamientos reales. Tenemos el ejemplo de lo que pasó en Francia cuando la Primera Guerra Mundial. La opinión pública francesa decía estar totalmente en contra de la participación en la guerra, sobre todo los sindicatos de trabajadores, que decían que aquello era cosa de burgueses y que por tanto los trabajadores no tenían por qué intervenir en la lucha. Pero, en cuanto los alemanes estuvieron a las puertas de París, fueron al frente todos, para defender París. Por lo tanto es impredecible lo que ocurriría en el caso de que España fuese atacada. Estamos hablando de actitudes verbalizadas, es decir, de lo que la gente quiere que creamos que cree.

Finalmente, hay dos temas de posibles conflictos, no de conflictos reales como los que he comentado; que son el de Ceuta y Melilla y el de Gibraltar. ASEP ha preguntado por los dos también, y los españoles no piensan en absoluto, en ninguno de los dos casos, en la alternativa de luchar. Prefieren sentarse y negociar, si hubiese un conflicto. Sobre estas dos cuestiones las opiniones son muy claras y firmes.

España quiere participar en la Defensa del orden internacional, pero por una razón de prestigio, es decir, por pensar que somos «uno de los suyos». Esto es así porque ha habido cuarenta años de régimen de Franco en el que muchos españoles, incluso los que fueran más o menos adeptos al régimen, se sentían internacionalmente aislados y separados. Y ahora, no solamente queremos estar en la OTAN, sino que somos los más europeístas de los europeos. Es decir, aquí no hay euroescépticos. No ha habido una discusión pública ni de los Tratados de Maastricht ni de Amsterdam, ni ha habido discusión pública sobre la incorporación al Euro. Es decir, no hay euroescépticos como hay en Inglaterra o como hay en Francia o como hay incluso en Alemania. ¿Por qué? Pues porque queremos pertenecer a Europa; necesitamos sentirnos participando con los demás en las instituciones internacionales.